
MICROFINANZAS, GÉNERO Y DESARROLLO

RAQUEL MARBÁN FLORES*

Como se puso de manifiesto en la Cumbre Mundial sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las microfinanzas son una herramienta adecuada para impulsar el desarrollo y para potenciar la integración de la mujer en los ámbitos social, económico e incluso político. Este artículo revisa los trabajos que confirman el potencial de este instrumento.

Introducción

Entre el 20 y el 22 de septiembre de 2010 se celebró en Nueva York la Cumbre Mundial sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La resolución final de la cumbre, con el título *Keeping the promise*¹, contiene una primera parte en que se ratifican o se renuevan una serie de declaraciones o compromisos genéricos y una segunda en que se especifican las acciones concretas que podrían ayudar a cumplir cada uno de los objetivos.

En el punto 12 de la resolución de la cumbre se reconoce la igualdad entre los géneros. El mayor empoderamiento de la mujer, su pleno disfrute de todos los derechos humanos y la erradicación de la pobreza son esenciales para el desarrollo económico y social, incluido el logro de todos los ODM. Aunque se ha avanzado en el logro de la igualdad de géneros y del empoderamiento de la mujer es tanto un objetivo clave del desarrollo como un medio importante para lograr todos los ODM.

En la segunda parte de la declaración se citan expresamente las microfinanzas como una de las vías básicas por las que avanzar hacia el cumplimiento del ODM1 (erradicar la pobreza extrema y el hambre). En concreto, se propone facilitar la expansión de las instituciones microfinancieras, expansión que permita el desarrollo y promoción de mecanismos que den a los pobres un

* Profesora e investigadora en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de CC. Económicas y Empresariales, Departamento de Economía Aplicada I (Internacional y de Desarrollo).

1. El documento está disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/>

acceso a los servicios financieros. Además, en el apartado dedicado al ODM3, promover la igualdad de géneros y el empoderamiento de la mujer, se hace hincapié en la necesidad de facilitar el acceso de la mujer a las formas asequibles de microfinanciación, en particular el microcrédito, que puede contribuir a la erradicación de la pobreza, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer (Asamblea General, 2010).

De todo lo anterior se deduce que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) considera a las microfinanzas como un instrumento con capacidad para ayudar a la mujer al proceso de integración social, económica e incluso política. En esta línea el artículo pretende explicar, de forma breve, el papel que está desempeñando el sector microfinanciero en fomentar un cambio social orientado a la igualdad de género.

El trabajo se articula como sigue: el apartado 2 analiza la importancia de las microfinanzas para el desarrollo; el apartado 3 presenta género y microfinanzas; y por último las conclusiones cierran el artículo.

Microfinanzas y desarrollo

Expandir el acceso a los servicios financieros no figura explícitamente entre las metas o indicadores de los ODM. No obstante lo anterior, el documento final de la cumbre mundial de 2005, ya reconocía “la necesidad de asegurar el acceso a los servicios financieros, en particular para los pobres, incluso² mediante la microfinanciación y el microcrédito”. Con ocasión del reconocimiento de ese mismo año 2005 como Año Internacional del Microcrédito, las propias Naciones Unidas ya habían reconocido en otros documentos el impacto de las microfinanzas en los ODM (véase UNCDF, 2005).

Desde el punto de vista académico, Littlefield *et al.* (2003) muestran un buen número de ejemplos de cómo las microfinanzas sí contribuyen a los ODM y cómo, por tanto, son en su opinión, un “factor crítico con importante impacto en el logro de los ODM”.

¿Son, en efecto, las microfinanzas una herramienta poderosa para fomentar o estimular el desarrollo? Existen muchos trabajos que demuestran que un sistema financiero más desarrollado e inclusivo ayuda a combatir la pobreza y la desigualdad (Beck *et al.*, 2009; Roodman y Morduch, 2009; Unceta Satrústegui

2. *Incluso mediante* da un sentido equívoco y no parece la mejor traducción para el original inglés *including through*.

y Gutiérrez Goiria, 2009; Baqui Khalily, 2004; Claessens, 2006; Gbezo, 1999). Con todo, es difícil calcular el impacto exacto de las microfinanzas en términos de desarrollo de un país o región o de alivio de la pobreza. Aunque existen esfuerzos por superar los problemas de medición (véase un análisis en Larrú, 2008), los estudios que evalúan los resultados de los programas de microfinanzas son la mayor parte de las ocasiones particulares y están (casi inevitablemente) sesgados por la siempre difícil elección de la muestra, lo que puede producir sesgo positivo (si los encuestados han sido los más accesibles, probablemente también los más dinámicos) o, en el otro sentido, negativo (si se trata de medir el impacto en los más pobres entre los pobres).

En esta línea, evitando las aseveraciones demasiado concluyentes, Song *et al.* (2010) afirman que los resultados que finalmente obtienen en su estudio, con ser siempre positivos, varían con un buen número de parámetros tales como la cuantía y condiciones de los créditos, el nivel educativo o el género. Del mismo modo, Zhou *et al.* (2009) sugieren que el éxito de los programas de impulso de los sistemas microfinancieros depende de su capacidad para integrar en algún punto de la cadena de valor de la economía local a los grupos de bajos ingresos a los que van dirigidos.

Reconociendo todo lo anterior, es necesario hacer dos puntualizaciones. Dos puntualizaciones que, sumadas, permiten hablar del efecto de las microfinanzas en el bienestar más allá de cualquier medida oficial de desarrollo.

La primera es lo que podemos llamar “microimpacto”. Incluso si no hay reflejo en las estadísticas nacionales o en las mediciones internacionales de reducción de la pobreza, el impacto de las microfinanzas en la realidad económica de aquellos que “habitualmente dedican mucha energía a hacer malabarismos en su siempre complicada situación financiera” es evidentemente beneficioso (Cull *et al.*, 2009).

La segunda son las externalidades que puedan derivarse de la recepción de un microcrédito o la posibilidad de mantener un microahorro. Cuando un hogar adquiere un mayor control de sus recursos financieros, ello hace a sus miembros más inmunes a posibles crisis económicas, pero con seguridad mejora la nutrición y la salud familiar y también, muy posiblemente, redundando en una mayor autonomía y participación en las decisiones familiares de la mujer³ o en el acceso a la educación de los miembros de la familia (lo que puede suponer además el alejamiento de los niños del trabajo). Littlefield *et al.* (2003) hacen un repaso de la literatura que hasta ese momento se había ocupado de

3. Véanse ejemplos en Selinger (2008) o en Marbán Flores (2008).

estos aspectos y defienden la repercusión de las microfinanzas⁴ en la consecución de otros ODM diferentes del primero. Esta idea se repite más tarde en UNCDF (2005) que detalla cómo diferentes resultados de las microfinanzas pueden notarse (y cuantificarse) en hasta seis de los ocho ODM⁵.

Microfinanzas y género

Diferentes investigaciones realizadas por el United Nations Development Programme (UNDP), el United Nations Development Fund for Women (UNIFEM) y el Banco Mundial, explican que las desigualdades de género en las sociedades en desarrollo frenan el crecimiento económico y el desarrollo de estos países. Uno de los informes del Banco Mundial confirma que las sociedades que discriminan en función del género pagan el coste de mayores niveles de pobreza que se plasma en un lento crecimiento económico, con un gobierno más débil y un nivel de vida más bajo de sus ciudadanos. El UNDP encontró una fuerte correlación entre su medida de empoderamiento de género y los índices de desarrollo relacionados con el género y con el Índice de Desarrollo Humano (Banco Mundial, 2001).

Esta realidad también se tuvo en cuenta en la elaboración de algunos ODM que persiguen la igualdad de género en los países en desarrollo. Mientras el ODM3 tiene por meta eliminar las desigualdades de género en la enseñanza primaria y secundaria, el ODM5 está enfocado a la reducción de la tasa de mortalidad materna y en lograr el acceso universal a la salud reproductiva. Ambos objetivos pretenden reducir o incluso eliminar la exclusión social de la mujer tratando de mejorar su calidad de vida y su bienestar.

Los primeros programas microcrediticios que surgieron en la década de los 70, ya tuvieron en cuenta la dura realidad a la que se enfrentaban las mujeres en los países en vías de desarrollo y centraron su actividad en este colectivo. Pasadas tres décadas, los programas microfinancieros siguen enfocándose a la población más pobre y vulnerable, la mujer, siendo el porcentaje de mujeres el 70% de los prestatarios totales (Informe de la Cumbre Microcrédito, 2009).

4. En este sentido, es clave el paso del microcrédito al concepto más amplio de microfinanzas pues contar con un rango de servicios que incluye instrumentos de ahorro, seguros, transferencias e incluso "micropensiones" otorga una flexibilidad que permite afrontar otros proyectos o atender otras necesidades (véase Marbán Flores, 2007).

5. ODM2: educación (a través de créditos a estudiantes o de la utilización del microahorro para que los niños vayan a la escuela); ODM3: género (porcentajes de mujeres que tienen cuentas o créditos a su nombre, instituciones que particularizan sus productos para ellas); ODM6: epidemias (microseguros de salud, empleo de ahorro o posibilidad de conseguir un microcrédito en caso de emergencia, créditos para doctores que quieran servir a los pobres); ODM7: medio ambiente (mejoras en los hogares pobres, apoyo específico a negocios sostenibles ambientalmente); ODM8, asociación para el desarrollo (porcentaje de países que reciben apoyo para construir un sector financiero; instituciones extranjeras que ofrecen servicios financieros a los más pobres).

Sin embargo, deberíamos dar un paso más y preguntarnos qué impacto tiene el sector sobre el bienestar de las mujeres y sus familias. En este sentido, son muchos los estudios que analizan el impacto positivo que pueden tener las microfinanzas sobre la mujer otorgándole un mayor empoderamiento (Baqui Khalily, 2004; Diniz *et al.* 2008; Morduch, 2009; Banerjee *et al.* 2009). La inclusión financiera a través de los microcréditos permite, a muchas mujeres, crear una empresa que genere beneficios para ellas y sus familias. Sin olvidar que las microfinanzas pueden llegar a tener efectos psicológicos sobre la autoestima de las mujeres. Muchas de ellas no habían recibido dinero antes y la confianza que deposita la institución microfinanciera en ellas hace que mejore su autoestima y su capacidad de enfrentarse a pequeños problemas derivados de su microempresas participando en algunas decisiones tanto en la microempresa como en el hogar (Baqui Khalily, 2004; Marbán-Flores, 2007).

A modo de reflexión

Es evidente que ninguna acción o política por sí sola logrará sacar a los países en vías de desarrollo de la pobreza y mucho menos eliminar las desigualdades de género que existen en estos países. La población más pobre necesita, ante todo, empleo, acceso los servicios básicos, a la educación y a los sistemas de salud.

El acceso a los servicios financieros no está en esa lista pues no es un fin en sí mismo sino una base sobre la que muchas de las otras intervenciones requeridas pueden apoyarse. Las microfinanzas, aunque su impacto pudiera no ser evidente en términos macroeconómicos, son poderosas como herramienta y mejoran las condiciones de vida de mucha gente. Además, este instrumento está ayudando a la integración de millones de mujeres que con pequeños créditos son capaces de crear negocios que les confieren cierta independencia en la toma de decisiones en el hogar o en la propia microempresa, etc.

Sin embargo, no podemos pensar que las microfinanzas son la solución a los problemas de desigualdad a los que se enfrentan estas mujeres, tan sólo es una de las muchas herramientas que pueden ayudar a reducir la desigualdad de género. Por lo tanto, los gobiernos y los organismos internacionales deben incluir en sus políticas instrumentos que fomenten la integración de la mujer como es el caso de las microfinanzas. En esta línea, Naciones Unidas incluyó aspectos relacionados con la igualdad de género en el diseño de los ODM (ODM3 y ODM5). Pasados más de 10 años desde el establecimiento de los ODM podemos decir que aún queda mucho por hacer. Sin ir más lejos, en 2008 hubo unas 342.900 muertes maternas en el mundo, menos que los

526.300 que se produjeron en 1980 (Hogan *et al*, 2010). Esta es una cifra lo suficientemente considerable como para no cejar en la consecución de los ODM.

El reto al que se enfrentan, tanto los organismos internacionales, como los gobiernos de los países desarrollados (a través de sus agencias de cooperación internacional) y los gobiernos de los países en desarrollo, es seguir luchando por eliminar la exclusión social, financiera e incluso política a la que se enfrentan millones de mujeres pobres en el mundo. En esta línea los programas microfinancieros pueden ser un importante aliado, sin olvidar que deben ir de la mano de otras políticas y acciones que promuevan la integración de la mujer en todos los ámbitos.

Bibliografía

- ABHIJIT B, DUFLO E., GLENNERSTER R. y KINNAN, C. (2009). “The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation”, Cambridge, Massachussets: MIT Poverty Action Lab, May.
- BAQUI KHALILY, M.A (2004): “Quantitative approach to impact analysis of microfinance programmes in Bangladesh –what have we learned”, *Journal of International Development*, vol 16, no. 3, pp. 331-354.
- BECK, T.; DEMIRGÜÇ-KUNT, A. y HONOHAN, P. (2009). “Access to financial services: Measurement, impact, and policies”, *World Bank Research Observer*, vol. 24, no. 1, pp. 119-145.
- CLAESSENS, S. (2006). “Access to financial services: A review of the issues and public policy objectives”, *The World Bank Research Observer*, vol. 21, no. 2, pp. 207-240.
- CULL, R.; DEMIRGÜÇ-KUNT, A. y MORDUCH, J. (2009). “Microfinance meets the market”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 23, no. 1, pp. 167-192.
- DINIZ, E, POZZEBON M, JAYO, M and ARAUJO, E. (2008). The Role of Information and communication Technologies (ICT) in Improving Microcredit: The Case of Correspondent Banking in Brazil. PICMET 2008 Proceedings, 27-31 July, Cape Town, South Africa © 2008 PICMET.
- GBEZO, B.E. (1999). “Microcredit in West Africa: how small loans make a big impact on poverty”, *World of Work*, no. 31, pp. 13-5.
- GÓMEZ BARROSO, J.L. y ROBLES ROVALO, A. (2008). “Wireless hopes for universal service in developing countries: An assessment in the Mexican context”, *Info*, vol. 10, no. 5-6, pp. 83-91.
- HOGAN, M. et. al (2010) “Maternal mortality for 181 countries, 1980–2008: a systematic analysis of progress towards Millennium Development Goal 5?”, in *The Lancet*, June 12.

- LARRÚ, J.M. (2008). “Las evaluaciones de impacto con asignación aleatoria y los microcréditos”, *Revista de Economía Mundial*, no. 19, pp. 33-62.
- LITTLEFIELD, E.; MORDUCH, J. y HASHEMI, S. (2003). *Is microfinance an effective strategy to reach the Millennium Development Goals?*. CGAP Focus Note 24. Consultative Group to Assist the Poor. Washington D.C. Available at <http://www.cgap.org/gm/document-1.9.2568/FN24.pdf>
- MARBÁN FLORES, R. (2008). “Estudio de los principales programas de microfinanzas desarrollados e implantados en el sur de la India”, *Revista de Economía Mundial*, no. 18, pp. 255-266.
- MARBÁN FLORES, R. (2007). “Origen, caracterización y evolución del sistema de microcréditos desarrollado por el Grameen Bank en Bangladesh”, *Revista de Economía Mundial*, no. 16, pp. 107-126.
- NACIONES UNIDAS (2010). *The Millennium Development Goals Report 2010*. United Nations Department of Economic and Social Affairs. Nueva York. Available at <http://www.un.org/millenniumgoals/pdf/MDG%20Report%202010%20En%20r15%20-low%20res%2020100615%20-.pdf>
- ROODMAN, D. y MORDUCH, J. (2009): *The impact of microcredit on the poor in Bangladesh: Revisiting the evidence*. Center for Global Development. Working Paper number 174. http://www.cgdev.org/files/1422302_file_Roodman_Morduch_Bangladesh.pdf
- SONG, W.; XUE, X. y ZHONG, L. (2010). “Microfinance performance in China’s rural areas: A perspective of regional differences” in *Proceedings of the International Conference on Financial Theory and Engineering*, pp. 73-79. IEEE. Dubai.
- UNCDF (2005). *Microfinance and the Millennium Development Goals*. United Nations Capital Development Fund. New York. Available at http://www.yearofmicrocredit.org/docs/mdgdoc_MN.pdf
- UNCETA SATRÚSTEGUI, K. y GUTIÉRREZ GOIRIA, J. (2009). “Accesibilidad y profundidad del sistema financiero: algunas implicaciones para los objetivos de desarrollo y las microfinanzas”, *Revista de Economía Mundial*, no. 22, pp. 167-196.
- WORLD BANK (2001), *Engendering Development: Through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice*. Summary (Washington, D.C.: World Bank, 2001) www.worldbank.org/gender/prr/engendersummary.pdf.
- ZHOU, J.; XING, X. y TONG, Y. (2009). “Serving the low-income group with microfinance in China” in *Proceedings of the Portland International Conference on Management of Engineering & Technology*, pp. 1758-1764. IEEE. Portland